

Sobre los intereses políticos se hallan los de la administración, germen del bienestar de los pueblos: hé aquí nuestra bandera.

# EL ECONOMISTA

Ménos personal, más estabilidad, mejor trabajo y mayor retribución: tales son las condiciones que pueden contribuir al mejoramiento administrativo.

PERIODICO DEDICADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES GENERALES DEL PAIS.

ORGANO DEL PERSONAL ADMINISTRATIVO.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid..... 8 rs. trimestre.  
Provincias..... 20 rs. semestre.  
Pago anticipado.

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

Redaccion y Administracion, Arco de Santa Maria, 23, ent.º izq.º

Se insertarán gratis todos los escritos que se remitan y estén dentro de los principios de EL ECONOMISTA.

## A LA PRENSA DE MADRID.

En nuestro número anterior nos dirigimos á quien corresponde solicitando se declarasen á las viudas y huérfanos de los fallecidos en la catástrofe del puente volante militar de Logroño, comprendidos en los mismos derechos que la ley concede á los militares que sacrifican su vida en aras de la patria y de las instituciones nacionales.

Hoy llamamos la atención de la prensa, y excitámosla á que una su voz á la nuestra para que la humilde petición, nacida en las modestas columnas de nuestro periódico, y que elevamos en holocausto de las víctimas que, en cumplimiento de sus deberes, dieron su existencia, sea un hecho como premio justo y memoria eterna, de que la madre patria no deja jamás en olvido á los que, como buenos ciudadanos, cumplen la noble misión que les confía.

La prensa de Madrid, que siempre se ha distinguido por su amor al ejército, no puede permanecer en silencio y sabrá honrar siempre la memoria de los infelices soldados que, en cumplimiento de la ordenanza militar, hallaron en las turbulentas aguas del Ebro una muerte desesperada.

No bastan, en nuestro concepto, las alabanzas de un día, ni las suscripciones que para aliviar quizá de la miseria á los hijos, esposas y padres de aquellos infortunados seres, realicen sus compañeros de armas. Es necesario que la patria dé público testimonio del amor que profesa á sus hijos, y atienda con solícito interés á los que, en nefasto día quedaron sumergidos en el mayor desconsuelo. Y por lo mismo que sabemos que la prensa, en circunstancias tales, no tiene más que una sola idea y abraza un solo sentimiento, pedimos hoy su leal concurso para que coadyuve á nuestro propósito y trabaje sin descanso, como nos proponemos hacerlo, á fin de que no queden sin amparo y sumidas en el olvido las familias de las víctimas de aquella hecatombe.

Esto pedimos llenos de fé, seguros de alcanzarlo, porque no debemos olvidar que debe nuestra nación sus páginas más brillantes, la inmarcesible gloria de sus conquistas, las libertades patrias, la dignidad nacional y el poderoso auxilio de la moderna civilización, al ejército que supo llevar el nombre de España de victoria en victoria y de conquista en conquista, hasta los confines más ocultos de la tierra.

Que la prensa ama al ejército y le considera cual se merece, basta con recordar que no há muchos días un periódico extranjero, *The Times*, estampó en sus columnas un artículo calumniador y atentatorio á la dignidad de nuestro valiente y sufrido ejército, y uno de nuestros más apreciables colegas refutó inmediatamente con sano criterio y elevadas frases las insidiosas declaraciones que por parte del periódico londonense se hacían á nuestros cuerpos armados; siendo de sentir y de lamentar que no todos los demás colegas siguieran la noble conducta del que, con tanta oportunidad como acierto, supo salir á la defensa de los intereses de nuestro ejército.

Pero hoy abrigamos la esperanza de que los periódicos de la corte nos ayudarán en nuestra tarea, y todos juntos pedirán al Gobierno el reconocimiento de los derechos que hemos solicitado en favor de las viudas y huérfanos de las víctimas de Logroño. Y pedimos su concurso, porque amantes del periodismo, queremos para éste la gloria de haber iniciado, cuando ménos, un pensamiento generoso y sentido por todos los corazones honrados.

El Estado, al conceder á las víctimas de la catástrofe iguales derechos que los establecidos para las familias de los que fallecen en acción de guerra, cumplirá un deber de conciencia sin

que pueda decirse que perjudica al Erario, pues no es tan considerable el número de aquéllas para que la nación no pueda gravar sus gastos con tan pequeño aumento.

Y pedimos la concesión de estas pensiones porque las consideramos justísimas, porque es un sagrado deber en todos velar constantemente por los desvalidos, y porque en este país, donde con tanta frecuencia se prodigan pensiones y recompensas, las más de las veces sin verdadero fundamento, no puede ni debe relegarse al olvido acontecimientos tan tristes como el ocurrido en Logroño el 1.º del actual.

Si, como esperamos, la prensa nos ayuda, nuestra petición será un hecho, y de hoy en adelante no faltará el sustento á las familias de los valientes militares del regimiento de Valencia.

## PRESUPUESTOS DE FILIPINAS.

### XXVIII.

Si bien dejando el resumen general para otro ó más artículos, vamos hoy á dar por terminado, después de cinco meses, aunque la abundancia de original ó causas diferentes hayan hecho necesarias algunas interrupciones, el examen del presupuesto de aquellas islas, á que nos hemos venido dedicando desde el 5 de Abril último; y debiendo ser muy breves, las dos secciones reunidas de Gobernación y Fomento serán el objeto de nuestras observaciones.

Asciende la primera, según dicho presupuesto, á 644.135 pesos fuertes, y á 209.752 la última, ó sean 853.887 entre las dos; pero es de advertir que estas cifras sólo se refieren á la parte que debe pagar la Hacienda; pues en rigor, el verdadero gasto es de 878.612 el de Gobernación, y 442.607 el de Fomento.

Las diferencias que resultan de 234.477 y 232.855 respectivamente, se satisfacen, una pequeña parte con cargo al presupuesto de la guerra, y el resto por los fondos locales, de suerte que el verdadero importe de ambas secciones no es el de los 853.887 pesos apuntados anteriormente, sino de 1.321.219, distribuidos de este modo: Hacienda, 853.887; Guerra, 16.750; fondos locales, 450.582.

Como en 1839 los gastos de Gobernación estaban reducidos á 4.424 pesos 74 céntimos que costaba entonces el colegio de Santa Potenciana, fundado en 1589 para doncellas huérfanas de militares, no hay punto de comparación con el presupuesto de aquel año; mas viniendo al de 1860, ya esta sección, en la que podemos considerar refundida también la de Fomento, importaba próximamente 200 000 pesos, equivalentes al 2 por 100 de los ingresos ó al uno y dos tercios de los gastos.

Asombra el observar que en el actual ejercicio se elevan las mismas obligaciones á cerca de un 6 por 100 del presupuesto de ingresos sólo en la parte que debe pagar la Hacienda, pues sería más del 9 si se agregara la que corresponde sufragar á Guerra y fondos locales.

Y no de otro modo tiene que suceder atendido el inmenso personal que forman las dos secciones, compuestas de 855 individuos la de Gobernación y 215 la de Fomento, que se clasifican de la manera siguiente:

### Personal de jefes y oficiales.

1 El gobernador capitán general con	40.000
2 Los de Visayas y Mindanao, á 6.000 pesos.....	12.000
1 Jefe superior de Administración....	12.000
9 Idem de id. de primera clase.....	41.500
2 Idem de id. de segunda.....	7.600
9 Idem de id. de tercera.....	29.100
9 Idem de negociado de primera....	25.600
2 Idem de id. de segunda.....	5.000
10 Idem de id. de tercera.....	20.200
12 Oficiales primeros de Administración.....	21.300

21 Idem segundos de id.....	33.500
29 Idem terceros de id.....	40.000
36 Idem cuartos de id.....	35.900
97 Idem quintos de id.....	49.400
40 Plazas de distintas categorías.....	50.015

280 Total de jefes y oficiales que cuestan..... 423.115

### Personal subalterno.

67 Escribientes.....	11.062
Idem sin número determinado.....	7.030
11 Delineantes.....	3.150
26 Porteros y mozos.....	2.700
Idem id. sin número determinado.....	938
686 Dependientes varios.....	109.572
790 Premios, cruces y gratificaciones.....	16.592

Asignación á diferentes colegios..... 5.963

Importe del personal subalterno..... 157.007

Gastos del material por Gobernación.....	475.145
Idem id. por Fomento.....	265.952

Total..... 741.097

### RESUMEN.

Personal de jefes y oficiales.....	423.115
Idem subalternos.....	157.007
Material.....	741.097

Suma..... 1.321.219

Bajas que se aplican á guerra y fondos locales.....	467.332
---	---------

Quedan á satisfacer por la Hacienda..... 853.887

Debemos desde luego rebajar de esta cantidad los 40.000 pesos del sueldo del capitán general, por haber demostrado en el lugar correspondiente que es atención exclusiva del presupuesto de Guerra, en cuya sección lo hemos incluido al ocuparnos de ella, y de consiguiente aquella cifra queda así reducida á 813.887 pesos.

El gasto que ocasiona la correspondencia y el de los confinados á presidio son las dos obligaciones más costosas de las que comprende el material de Gobernación; pues la primera, incluyendo el ramo de telégrafos, absorbe 299.497 pesos, y 149.946 la segunda, de los 475.145 á que asciende dicho material, correspondiendo los 25.702 restantes á alquileres de edificios, gastos de escritorio y mobiliario.

Por lo que hace á los 265.952 pesos del material de Fomento, constituyen éste 206.400 que se aplican á estudios, obras y nuevas construcciones de carreteras, vías férreas, aprovechamiento de aguas, reparación de muelles, faros, boyas y limpieza del río de Manila; 34.000 á indemnizaciones que se hacen al personal facultativo destinado á prestar diferentes servicios, y los 25.552 restantes para útiles de escritorio, mobiliario, adquisición de libros, alquileres y otros gastos.

Hechas estas indicaciones, queda con ellas perfectamente demostrada la distribución de las cantidades aprobadas en el presupuesto para obligaciones de Gobernación y Fomento.

No entraremos á examinar qué servicios de una ú otra sección pudieran reducirse, ni la disminución que conviene hacer en el crecido cuanto innecesario personal de que ambas se componen; pero sí nos parece oportuno recordar lo que cuesta el de la Hacienda pública, á fin de que por medio de una ligerísima comparación resulte comprobado el considerable aumento que se observa en esta parte, en otro tiempo harto insignificante, del presupuesto de gastos.

Según hemos indicado en otro lugar cuando examinábamos la sección de Hacienda, cua-

trocientos en números redondos era el número de jefes y oficiales en todas las dependencias, que costaban 561.196 pesos, y 423.115 cuestan los 280 de Gobernación y Fomento.

Verdad es que en el personal subalterno es mayor la diferencia que resulta, pues importaba el de Hacienda 356.318, y el de las dos secciones que son objeto del presente artículo, no llega á la mitad, pero es porque en Hacienda sólo el Cuerpo de carabineros del resguardo consta de 2.212 plazas de la clase de tropa, cuyos haberes, premios, cruces y gratificaciones, ascienden á 229 077 pesos, que dejan reducida aquella cifra á 127.241, bastante más inferior en este caso que la de 157.000 correspondientes á dichas dos secciones.

Aplicando, pues, á ellas los mismos principios consignados en nuestro artículo del 10 de Agosto anterior, y reproduciendo aquí lo que entonces digimos, de que entre los sueldos que durante los últimos años habían sufrido aumentos tan considerables como poco justificados, debían contarse en Hacienda el de intendente, y en Gobernación el de director de Administración civil, creemos que este destino estaría bien retribuido, suponiendo necesaria su continuación, que en nuestro concepto no lo es, con el sueldo de 4.050 pesos anuales, y la categoría de jefe segundo de Administración, en la forma que para los de Hacienda propusimos el 15 de Agosto ya citado.

También los demás empleos de Gobernación y Fomento pudieran ajustarse á la escala que entonces indicábamos, á fin de que de este modo desaparecieran las desigualdades que se advierten en los haberes de los que ahora existen, muchos de los cuales son inferiores á otros en clase y superiores en sueldo ó vice-versa.

Con las diferencias que así resulten á favor del Estado; con los destinos que deben suprimirse, disminuyendo algún tanto su exuberante personal y procurando regularizar convenientemente todos los servicios, es indudable que las dos secciones de Gobernación y Fomento, hoy tan costosas, por más que esta atención no sea exclusiva de la Hacienda, sino casi en las dos terceras partes de su total importe, no han menester tan crecido presupuesto, mayormente si la dirección de Administración civil se refundiera en la Administración central de impuestos, como el 25 de Agosto proponíamos; no siendo aventurado asegurar que el estado actual de las islas Filipinas no exige todavía esas enormes sumas que avarecen invertidas en servicios que hoy por hoy no han de ser reproductivos.

Ambas secciones merecen estudiarse con detenimiento y calma; que si esto se hace imparcial y concienzudamente, tampoco vacilamos en prejuzgar una baja respetable; pues cuando hay verdadero patriotismo, se saben aguilatar con escrupulosa exactitud los sacrificios que se imponen á un país para no exigirle más que los recursos absolutamente indispensables al sostenimiento de todas las cargas públicas, sagradas en tanto que son legítimas, pero odiosas y abominables si no las aconsejan el honor ó la justicia.

Hemos casi llegado al fin de nuestra penosa tarea: corto es ya el trecho que debemos recorrer para demostrar que el déficit con que el señor ministro de Ultramar sometió en Marzo de este año á la real aprobación los presupuestos de Filipinas para el actual ejercicio, es muy fácil extinguirlo; y éste será el objeto del artículo que nos proponemos publicar en el número inmediato.

## LAS COMPAÑÍAS DE LA LEGUA.

### AL AYUNTAMIENTO.

Cumpliendo con el deber que nos hemos impuesto ante nuestros suscritores, nos dirigimos al ayuntamiento de Madrid para denunciarle la



singular manera con que la empresa del teatro Español intenta inaugurar la temporada cómica. Suponemos que el ayuntamiento tiene de todo ello noticia exacta, de la propia suerte que la tiene la prensa de Madrid. Si los intereses particulares, los lazos de amistad, las conveniencias del momento se han venido durante largo trascurso imponiendo á las autoridades y á la prensa, nosotros, que vivimos en nuestra modesta esfera con noble y desinteresada independencia, no hemos de enmudecer ante tanto abuso, no hemos de servir la causa de ciertos intereses que redundan en perjuicio de los particulares y el público.

Es lo cierto que todo el mundo asegura que lo más distinguido y eminente del personal contratado por la empresa del Español saldrá en breve de Madrid con dirección á Zaragoza, para actuar durante veinte días en el teatro Pignatelli. En tanto, se abrirá el Español con el Sr. Vico y algunos pocos auxiliares del señor Vico.

Terminado este plazo, y ante el halagüeño supuesto de que las obras aquí estrenadas han de obtener singularísimo éxito, supuesto que tiene algo, y aún algo, del cuento de la lechera, se verificará el relevo de las *guarniciones artísticas*. No podemos comprender cómo los señores Calvo (D. Rafael) y Vico han podido suscribir un pensamiento por todo extremo absurdo.

Por de pronto abrirán el teatro Pignatelli las señoritas Mendoza Tenorio y Calderón (doña Luisa); los señores Calvo (D. Rafael), Morales, Calvo (D. Ricardo), Donato Jimenez, Alisedo, etc., etc. Aquí, mientras tanto, se pondrá en escena *La jura en Santa Gadea*, del inmortal Harzenbusch, y Dios dirá...

¿Ha estudiado la empresa del clásico coliseo el reglamento que para la ejecución de la ley de propiedad intelectual han redactado los señores Rubí, Nuñez de Arce, García Gutiérrez, Balaguer, Arrieta y Barbieri? ¿Ha leído, siquiera de primera intención, su articulado? ¿Están el ayuntamiento y el Sr. Lasala, ministro que lo suscribe, dispuestos á que se cumpla estrictamente?

¡Ah, señor marqués de Torneros! El público que acude al abono recientemente abierto como al panal de rica miel de la fábula, debiera estar al tanto de las inusitadas y abtrusas condiciones con las cuales la empresa propone funcionar en la presente temporada; y debiera conocerlas, porque pudiera acaecer que, al adquirir de ellas conocimiento perfecto, no le convinieran por la forma á que se sujeta el abono. Por otra parte, ¿cómo los autores, que al escribir sus obras cuentan con un determinado personal, han de ver cumplidas las prescripciones del reglamento sobre propiedad literaria, que fijan un plazo para su admisión, un turno para su representación, el derecho de hacer por sí mismos el reparto de papeles, y otras muchas cláusulas determinantes é imprescindibles que la real orden de 6 del presente mes les concede?

Las empresas por conatos de granjería obran en esta clase de asuntos como mejor les place; pero el ayuntamiento, que ha firmado un contrato con la del teatro Español, y cuyas cláusulas detalladamente conocemos, tiene el deber de velar por todos los intereses del público amenazados. El Sr. Calvo (D. Rafael), que mostrase en un principio un tanto enérgico con la empresa, ha mostrado después una debilidad censurable que perjudica hondamente al público, y falta á los deberes de un bien entendido compañerismo.

Volvemos, pues, á las compañías de la legua, ó para hablar con más propiedad, se va á proceder con las compañías de nuestros actores más respetables de la propia forma que con las cuadrillas de nuestros diestros. Van á ir de un punto á otro por las líneas férreas, dispuestos á dar un corto número de representaciones.... ¡Quiera Dios que las representaciones no se conviertan en corridas!

No nos guía ningún móvil bastardo al denunciar al público y á las autoridades este abuso. El público y las autoridades comprenderán que es deber de la prensa hacer patentes y odiosos los oficios de toda tiranía, porque aquí, en donde tanto se blasona de varonil espíritu y entereza bizarra, se imponen con mayor facilidad que en ninguna otra parte los tiranuelos, y es letra muerta para el válido toda ley, y es acción celebrada por la adulación más torpe toda mala acción del poderoso, y es justicia toda iniquidad incensada por el duro cortejo que lleva tras sí el miedo de algunos, y es mofa y ludibrio y sátira los fundamentos de toda justicia.

Con el contrato de arriendo del teatro Español, con el reglamento de propiedad intelectual

y con la ley de Enjuiciamiento civil, teniendo todo esto á la vista, nos proponemos ir apuntando la razón de esta sin razón.

#### LOS PAGOS DE LA DEUDA.

No puede ser ni más absurda ni más defectuosa, y por consiguiente más injusta, la forma en que de algún tiempo á esta parte vienen haciendo aquellas oficinas el pago de sus créditos, con grave perjuicio de los intereses públicos y en desprestigio de los del Estado.

Consiste el sistema actual en llamar dos veces al mes, por orden correlativo de numeración, las carpetas ó facturas que de las distintas clases de deuda conocida han de satisfacerse precisamente en el día designado al efecto y dentro del escaso plazo de tres horas, desde las once de la mañana á las dos de la tarde, á cuya primera campanada ya á nadie se despacha, aunque se presente con el pequeño retraso de un minuto, excepto en los días en que antes de sonar aquella segunda hora acude en compacta masa gran multitud de acreedores.

Peró acontece con frecuencia que por no haber visto los interesados el anuncio de pago en la *Gaceta*; por recibirla tarde, ó por hallarse ausentes de Madrid; también por enfermedad ú otras causas igualmente atendibles, y no pocas veces por falta de expresión y claridad en esos mismos anuncios, pasan desapercibidos muchos señalamientos; y en este caso, al tenedor de las respectivas carpetas no le queda otro recurso que el de esperar un nuevo llamamiento, que no se verifica hasta después de pagar la última de todas las que faltan posteriores á las suyas, sin excluir las que se presenten sucesivamente, lo cual hace el turno interminable; y cuando empieza segunda numeración, entonces se satisfacen las primeras, siguiendo las restantes el orden que las corresponde.

De este modo es evidente que en muchísimo tiempo, no ya de meses sino tal vez de años, será de todo punto imposible hacer efectivos valores de la Deuda que debieron pagarse cuando á la Hacienda plugo efectuarlo, pero que si lo impidieron causas ajenas á la voluntad de los acreedores ó circunstancias del momento para ellos inevitables, no está bien ni es equitativo que por medio de tan considerable tardanza vengán á refluir en detrimento de sus intereses, harto lastimados ya con tanta fórmula y requisitos tantos como los que hay que llenar desde que se certa el cupón ó se amortiza el papel, hasta cobrar su importe en efectivo.

La manera de evitar perjuicios que pueden ser de la mayor trascendencia si se desea corregir la gran falta de equidad con que por el método recientemente adoptado resultan hechos los pagos, es que se regularice este importante servicio, tan mal estudiado acaso como peor comprendido por aquellas oficinas, y que se designe un día de cada semana ó mes para pagar todos aquellos créditos que habiendo sido llamados en el turno correspondiente, no se hubiesen presentado al cobro; que no es mucho exigir á una dependencia de Estado donde sólo se destinan al pago de cada clase de deuda, cuando no se hace simultáneo, seis horas en cada mes, el que habilite un día más para los que no pudieron acudir al llamamiento primero.

También sería conveniente ampliar este plazo, que es muy corto, y dentro de las horas ordinarias de oficina, despachar á cuantos presentasen documentos al cobro, siendo de los llamados para el mismo día; pues nada más justo nos parece que guardar al público tan merecida consideración, en vez de obligarle á esperar durante las tres horas de once á dos, cercenadas de ordinario por el tiempo que suelen invertir los señores empleados en almuerzos ú otras ocupaciones, y teniendo mientras tanto que permanecer en el portal ó en el patio, expuesto al frío ó al calor, según la estación, cual si fuera manada de carneros ú otra clase de rebaño.

Antes de ahora las oficinas de la Deuda pública, lo mismo que todavía ejecuta la Caja de depósitos y áun la primera con ciertos y determinados valores, pagaban en cada señalamiento carpetas que correspondían á otros ya pasados y no habían sido presentadas al cobro en tiempo oportuno, lo cual era una ventaja para los interesados, y no creemos que dejara de serlo para la misma oficina.

Si poderosas razones ó grandes dificultades no se opusiesen al restablecimiento de esta buena práctica, nosotros la hallamos preferible á la que hemos propuesto en el precedente párrafo; pero de todos modos, una ú otra son indis-

pensables para que los pagos se hagan con la debida regularidad y no se desatiendan créditos que, una vez llamados al cobro, constituyen al Tesoro en la obligación sagrada de no suspender el pago más tiempo del que tarden los interesados en presentarse á reclamarlo.

En una palabra y para concluir: creemos que todas las operaciones concernientes á la Deuda del Estado, deben hacerse con prontitud, claridad y sencillez; pero sobre todo las que son consiguientes desde el momento en que se autoriza el pago de cualquiera de las obligaciones que la están encomendadas, porque entonces, y á fin de que el crédito público se enaltezca, conviene ultimarlas con tal celeridad que haga desaparecer el desaliento de que tanto se lamentan, con muy sobrada justicia, los que causados de frecuentar aquellas oficinas, pierden allí lastimosamente un día y otro día para cobrar unas cuantas facturas, cuyo importe reunido no compensa el tiempo tan precioso que invirtieron en hacerlas efectivas.

Sobre este punto pues, nos permitimos llamar la atención, no sólo de los Sres. Cos-Gayon y Creagh, sino también de la comisión inspectora de la Deuda, para que se estudie y resuelva cual conviene el medio que concilie mejor la brevedad en los pagos sin que se perjudiquen los intereses de la Administración, y evite á los tenedores de carpetas ú otra clase de valores que representen pequeñas cantidades, la pérdida de tiempo que hoy ocasiona el cobrarlas por el mal sistema establecido.

#### EL NUEVO DECRETO DE HACIENDA.

En nuestro número anterior prometimos ocuparnos del decreto expedido con fecha 7 del actual por el ministerio de Hacienda, y publicado en la *Gaceta* del día 10, consignando los requisitos que en lo sucesivo han de reunir los funcionarios dependientes de dicho centro para poder optar á las plazas de jefes de Administración ó de negociado con residencia en la corte ó en las capitales de provincia, como asimismo para ser nombrados jefes ó interventores económicos de las últimas, y sólo el cumplimiento á dicha promesa nos obliga hoy á tomar la pluma, bien á pesar nuestro, porque en verdad, el decreto en cuestión no vale la pena de que se le dedique ningún escrito formal.

Los constantes aplausos que durante la confección del mencionado decreto prodigaron al ministro de Hacienda tanto la prensa oficiosa cuanto la ministerial, nos hicieron concebir la halagüeña esperanza de que esta vez se había puesto el dedo en la llaga, y por tanto, que la carrera administrativa iba á sufrir una innovación radical, por la que alcanzaría la importancia que requiere y merece tener, á la par que cerraba las puertas completamente al favoritismo. Pero al leer el documento que nos ocupa, nuestras doradas ilusiones se desvanecieron y el desengaño más completo reemplazó á aquellas, contribuyendo á que la creencia siempre alimentada de que cuantas mejoras se proyecten en este asunto serán por lo menos defectuosas, si no ilusorias, se arraigue cada día más profundamente en nosotros. Y en efecto, el principal criterio que ha guiado al Sr. Cos-Gayon para proponer á S. M. el decreto del día 7, se ve de un modo palpable en sus artículos 1.º y 2.º es decir, establecer alguna traba al constante deseo que anima á la mayoría de los empleados de servir en Madrid, librándose de este modo de las asiduas exigencias y recomendaciones que no en todos los casos pueden atenderse.

De otra manera no se comprende haya fijado un plazo tan corto como el dos años para poder aspirar á los puestos más importantes de la Administración central, pues en dicho tiempo, á no ser una capacidad privilegiada, nadie puede adquirir los vastos conocimientos que se necesitan para desempeñar con el debido acierto aquellos destinos. El despacho de los asuntos en los centros directivos requiere larga práctica, adquirida en las dependencias locales, y profundo conocimiento de nuestra complicada legislación; careciéndose de una ú otro, sólo se consiguen desbarajustes que debemos desterrar para siempre si hemos de obtener la perfección necesaria.

Por el art. 5.º se previene que para ser nombrado jefe económico de una provincia se necesita haber servido por lo menos diez años en las oficinas centrales ó provinciales de Hacienda pública, y para el de jefe interventor se requiere sólo seis años de servicio en las mismas dependencias.

Desde luego se nos ocurre, y creemos que

con nosotros convendrá toda persona sensata, que los plazos exigidos son bien reducidos é insignificantes para que la provision de tan importantes destinos recaiga siempre en personas que reúnan cuantas condiciones se necesitan para ser desempeñados con acierto, máxime si se tiene en cuenta á lo que obligan en la mayoría de los casos las exigencias de la política, pues áun cuando por el art. 6.º se previene que además de los requisitos expresados se tendrá presente al hacer los nombramientos lo prevenido en los artículos 26 al 29 de la ley de 21 de Julio de 1876, decreto de la misma fecha y demás disposiciones vigentes, de sobra es sabido que no en todos los casos se observan estas formalidades, y que áun cumpliéndose, es bien fácil pasar prontamente de un destino al inmediato superior cuando se disfruta de favoritismo.

En resumen, el decreto que nos ocupa no perfecciona en lo más mínimo la carrera de la Administración pública, y si sólo está dictado, según dejamos dicho, para desembarazar al señor ministro de Hacienda de las constantes y asiduas recomendaciones de que se verá asediado. Para esto no merecía la pena que S. E. se haya tomado el trabajo de confeccionar dicho documento ni el que la prensa anticipadamente le haya quemado tanto incienso. Con revestirse de carácter para rechazar las exigencias mencionadas, se obtendría igual resultado, sin aumentar para ello nuestra confusa legislación con un nuevo mandato, que al fin ha de verse barrenado, no obstante la responsabilidad personal que por el mismo se exige á los ordenadores é interventores de pago que toleren su infracción.

Toda la prensa de Galicia, y principalmente la de la Coruña, se dedica sin descanso á combatir la emigración de los hijos de aquella tierra, que alucinados por vanas promesas, nunca realizadas, ó por buscar en otras regiones el bienestar que no hallan en su país, abandonan el suelo patrio. *El Noroeste* publica en su número del último lunes un largo y bien escrito artículo del que tomamos el siguiente párrafo:

«Somos enemigos de toda emigración, pues en ella vemos la despoblación de Galicia, cuyos resultados son funestísimos, pues privándonos de brazos utilísimos y necesarios para la agricultura casi muerta y para la industria que empieza, no cabe duda que una y otra tienen forzosamente que sentir la ausencia de esas fuerzas productoras, que van á dejar en suelo extranjero, quizá enemigo, la savia que en el nuestro debía dar óptimos resultados. Con estos antecedentes, no cabe duda, seremos siempre enemigos de toda emigración; vaya donde vaya, dirijase al país que se dirija, la combatiremos por todos los medios y procuraremos, á medida de nuestras fuerzas, evitar que el paisano gallego abandone este suelo que en día no lejano habrá de echar, por lo general, muy de menos.»

Estamos completamente de acuerdo con nuestro apreciable colega.

Con objeto de conseguir que se active el despacho del expediente de la necrópolis, conferenció antes de ayer con los señores presidente del Consejo y Romero Robledo, una comisión de vecinos de los barrios extremos de esta corte. Después pasó á visitar al señor alcalde, quien la prometió, como era de esperar de las formas diplomáticas del señor marqués de Torneros, tomar en consideración el asunto, aunque para ello, cosa inusitada, hubiera que celebrar sesiones extraordinarias.

Ya nos contentaríamos nosotros y se daría por satisfecho el vecindario de Madrid con que se verificasen las ordinarias, toda vez que la prensa se ocupa generalmente del ayuntamiento para dar cuenta de que por éste ó por el otro motivo no han podido celebrarse las sesiones. Los señores concejales son hombres de muchos negocios, y hay que ser un poco tolerantes en gracia al buen deseo que, aunque no lo parece, indudablemente tienen por los asuntos encomendados á su celo.

La comisión encargada de proponer reformas en las dependencias de la dirección de la Deuda, ha celebrado una reunión en el ministerio de Hacienda para examinar el estado de los trabajos relativos á las provincias.

Por de pronto no recayó en esta reunión acuerdo alguno.

Nosotros recomendamos á los dignísimos señores que la constituyen, la lectura de un artículo que sobre el personal de la Deuda ha publicado ayer nuestro apreciable colega *El Libe-*







